



*Contribución de la mujer al cuidado de
los mayores residentes en el caserío:
el caso de Oiartzun (Guipúzcoa)*

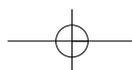


Juan Cruz Alberdi Collantes
Universidad del País Vasco

ager • nº 6 • 2007

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Páginas: 61-100





Juan Cruz Alberdi es profesor titular del Departamento de Geografía de la Universidad del País Vasco.

Dirección para correspondencia:
Facultad de Filología, Geografía e Historia
Francisco Tomás y Valiente, s/n
Apartado 2111
01006 Vitoria-Gasteiz
Correo electrónico:
juancruz.alberdi@ehu.es

Contribución de la mujer al cuidado de los mayores residentes en el caserío: el caso de Oiartzun (Guipúzcoa)

Resumen: Las sociedades rurales se enfrentan a un grado de envejecimiento de su población muy elevado, mayor aún que el de las ciudades. Como consecuencia, las necesidades en materia de atención social se incrementan en estos espacios. La escasa población de muchos de los núcleos rurales dificulta la presencia de servicios sociales en sus municipios, y su lejanía el acceso de sus habitantes a este tipo de prestaciones. En el caso del caserío vasco a estos obstáculos se le ha de unir el carácter diseminado de su hábitat, la preferencia de su habitante por continuar residiendo en su vivienda y el rechazo generalizado de los servicios sociales por parte de la población de edad. El mayor reside en el caserío hasta el final de sus días y son las mujeres de la familia las que asumen su cuidado.

Palabras clave: País Vasco, caserío, asistencia social, envejecimiento.

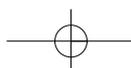
The contribution of women to the care of elderly people in Basque farms: the case of Oiartzun (Guipúzcoa)

Abstract: The degree of ageing of rural populations is very high – even higher than in the case of urban populations. As a consequence, there are increased demands for social care. The small population size of many of the rural localities makes it difficult to provide a proper supply of social services, while remoteness may complicate the access of rural inhabitants to this kind of services. In the case of Basque farms, one must add the scattered character of its settlement pattern, the preference of its inhabitants for keeping their residence at home and the elderly people's attitude against social services. Grandfather lives in the small village until the end of his days and the women in his family take care of him.

Keywords: Basque country, Basque farming, social attendance, ageing.

Fecha de recepción del original: Agosto de 2006

Versión definitiva: Diciembre de 2006



1. Introducción

A medida que las sociedades europeas envejecen, las necesidades en materia de atención social se incrementan. Generalmente, es la familia la que asume el cuidado que necesita una persona de edad, pero, cada vez con mayor frecuencia, se demandan servicios dirigidos a la atención del mayor, desde la ayuda domiciliar hasta el traslado a una residencia para la tercera edad.

El grado de envejecimiento es, si cabe, más evidente en las sociedades rurales, donde es común encontrar población de mayor edad que en los núcleos urbanos. Sin embargo, a pesar de que las necesidades de atención social son evidentes en todos los casos, es relativamente habitual observar situaciones diferenciadas en función de los caracteres de cada medio rural.

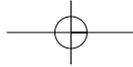
En esta investigación analizamos el comportamiento del rural en un hábitat disperso, el caserío vasco, ante la problemática social originada por el envejecimiento progresivo de su población. El objetivo es estudiar cuáles son las necesidades del mayor que habita en el caserío y cómo las solventa en este momento, para lo cual queremos conocer cómo valoran y utilizan los habitantes del caserío los servicios sociales que se ofrecen en la actualidad, qué papel cumple la familia en esta materia, quién es realmente el que asume el cuidado de la población de edad y cómo afronta esta tarea. Abordamos este trabajo a través del estudio de un caso, el del municipio de Oiartzun (Guipúzcoa), si bien acudiremos asiduamente a contrastar los resultados con estudios que, analizando esta cuestión, se centran en el caserío vasco.

2. *El medio rural, necesitado de programas de atención social específicos y flexibles*

El Observatorio de Personas Mayores (2004), impulsado desde el Inerso, advierte que los espacios rurales están experimentando en los últimos años una situación de sobre-envejecimiento en el que cada vez hay más personas que alcanzan una edad avanzada. Como consecuencia, muchas de ellas se encuentran en situación de fragilidad o con problemas de dependencia, en un medio que a menudo carece de los servicios necesarios. El envejecimiento, junto a las dificultades del medio, comporta un riesgo evidente de aislamiento y una pérdida de oportunidades en entornos muchas veces adversos, que restringen las posibilidades de participación.

Las circunstancias sociohistóricas de cada territorio y, de manera especial, su modelo de desarrollo económico, determinan fenómenos que, como los movimientos migratorios, tienen una influencia decisiva en el mayor o menor índice de envejecimiento. En España, según señala Rodríguez (2004), los procesos de desarrollo que tuvieron lugar durante los años sesenta forzaron un éxodo masivo de las generaciones más jóvenes de los núcleos rurales hacia las ciudades en busca de puestos de trabajo. El despoblamiento progresivo de las grandes extensiones de territorio que antaño estaba organizado en núcleos rurales capaces de ofrecer un *modus vivendi* adecuado a sus pobladores, ha tenido como consecuencias inmediatas una disminución de la población, un notable envejecimiento de la misma y una falta de recursos y oportunidades para los habitantes de estos entornos.

Si la falta de recursos consecuencia del despoblamiento del medio rural es un hecho muy analizado, hasta hace bien poco se carecía de estudios sociológicos que analizaran las características del envejecimiento en el medio rural. Las aportaciones que a este respecto han supuesto los trabajos de Benjamín García Sanz (1998) han arrojado luz para comenzar a tener un conocimiento bastante aproximado de las necesidades y demandas de las personas mayores que viven en zonas rurales. Según el autor, el mayor rural a pesar de compartir muchos de sus caracteres con el urbano, presenta toda una serie de peculiaridades que le diferencian de estos últimos. En primer lugar su presencia, puesto que los mayores significan algo más del 20% de la población total rural mientras tal porcentaje es del 13% entre la población urbana. El mayor rural se caracteriza por su mayor índice de dependencia, ligado a su mayor



edad, pero por unas condiciones de dependencia distintas relacionadas con su entorno social. La soledad se puede subsanar mucho mejor en el medio rural con la ayuda vecinal, mientras en el medio urbano este tipo de relaciones se han roto o no funcionan con la misma regularidad.

Respecto al apoyo familiar, la emigración que han sufrido los espacios rurales ha desestructurado la familia tradicional. En muchos pueblos ya no existen estructuras familiares con capacidad de dar respuesta a las necesidades de los mayores, a diferencia de lo que ocurría antaño. Esta situación, sin embargo, varía en cada caso dependiendo de si el mayor tiene o no tiene familia y si ésta habita en la proximidad o ha emigrado. El uso que haga de los servicios sociales dependerá en gran medida de su situación familiar, puesto que el mayor, por lo general, rechaza vivir en residencias y no le gusta abandonar su lugar natal, aunque sea para dar una respuesta adecuada a su dependencia.

La relación con la actividad, una vez que se alcanza la edad de jubilación, es diametralmente diferente entre el urbano y el rural. Para este último, la jubilación suele marcar un momento para cobrar una pensión pero no para romper con el trabajo o con la actividad habitual. La ruptura suele ser progresiva y la va marcando no tanto la edad como su propia capacidad física.

También difiere la relación del mayor con el dinero. Los rurales ganan menos que los urbanos, pero también gastan menos y ahorran mucho más. Para el mayor en general, y el rural en particular, el dinero no tiene solamente un valor económico, sino que ejerce de papel de sosiego y estabilidad para mirar al futuro con tranquilidad. Por ese motivo el ahorro no se relaciona con los ingresos sino con otros factores vinculados con la cultura.

A partir de éstas y otras apreciaciones, Iglesias de Usel (2001) sintetiza algunas de las características diferenciales del medio rural en dos conceptos diferenciados. Por un lado, en la desmitificación del medio rural como paraíso para una vejez feliz, por la cada vez mayor dificultad de contacto con las redes sociales próximas, el menor acceso a recursos socioculturales, asistenciales y de ocio, el distanciamiento forzoso con hijos y familiares que emigraron a la ciudad, e incluso el aislamiento relacional que llega a cristalizar especialmente cuando se producen pérdidas de salud o viudez. Por otro, por la falta o inadecuación de recursos sociales de carácter formal para atender a las personas mayores en situación de dependencia y sobrecarga de las familias.

Si las características reseñadas responden a un modelo común, el medio rural se caracteriza por su diversidad representada por variables demográficas, culturales,

económicas, naturales y, sobre todo, geográficas. No es lo mismo enfrentarnos a un territorio con población concentrada y comunicaciones accesibles que a otro caracterizado por un hábitat disperso y con unas comunicaciones que complican los accesos y dificultan los medios de transporte. Sin embargo, todas tienen tendencia a que se fomente el aislamiento, la discapacidad y la dependencia. Las propias características de este medio requieren intervenciones singulares, que respondan a las peculiaridades de sus habitantes y que por tanto vengan acompañadas de actuaciones y programas diferenciados y específicos. Éstos, según señala Pérez Salanova (2003), han de ser flexibles (para dar respuesta a las necesidades concretas), innovadores, con capacidad de integrar el desarrollo del individuo y su atención, y abiertos a la participación de las personas mayores.

Las características del medio rural que se han descrito ponen de manifiesto la existencia de factores de riesgo que inciden negativamente y aumentan la vulnerabilidad del proceso de envejecimiento, contribuyendo a producir situaciones de dependencia. Principalmente, estos factores están asociados al aislamiento y restricción de las interacciones y a la mayor dificultad para el acceso a los servicios públicos y a los bienes sociales y culturales, en general (García et al., 2004).

Como consecuencia de los efectos de esos factores, según señala Rodríguez (2004), se produce un retraimiento social y una reducción de las relaciones interpersonales y de los intercambios, así como de la posibilidad de elegir y tomar decisiones, lo que en conjunto determina una aceleración del proceso de desvinculación social. En este sentido, cuando se diseñan políticas dirigidas a la atención a las personas mayores, hay que tener muy presentes los factores que contribuyen a mantener la salud y el bienestar en este período del ciclo vital, sobre todo, porque existe suficiente evidencia empírica que demuestra que desarrollar actividades preventivas consigue la disminución de la morbilidad y reduce la aparición de situaciones de dependencia.

Si los estudios que analizan la situación de la atención social en las comunidades rurales españolas son relativamente recientes, las políticas dirigidas específicamente a la atención de estas personas lo son aún más, son poco numerosas, y por el momento o se encuentran en fase de experimentación o son parciales. En la Comunidad de Albarracín (Teruel), por ejemplo, se ha puesto en marcha un programa dirigido a potenciar los servicios de proximidad en un medio de montaña y con muy poca población con el objeto de que el ciudadano pueda acceder a una serie de actividades a las que de otro modo no accedería. Como señala Yusta (2005), el objetivo es elevar la calidad de vida de aquellos colectivos que tienen mayores dificultades para desplazarse y poder acceder a los servicios de manera individual, sobre todo la tercera edad. Ello incluye un programa amplio de actividades de salud y animación cultural

aportadas en los municipios de residencia, independientemente del número de personas matriculadas. La comarca también se ha dotado de un vehículo que permita trasladar a sus habitantes a la consulta del médico e incluso, tomando el ejemplo de Andorra (Teruel), se están impartiendo cursos de conducir dirigidos a mujeres y orientados a evitar el aislamiento personal y social de estas personas. Estas acciones, sin embargo, son puntuales y responden más a la inquietud de toda una serie de trabajadores comarcales que a unos programas estructurados a partir de diagnósticos y planes de actuación.

El programa "Rompiendo Distancias", supone un nuevo rumbo en la asistencia al mayor rural en España. Partiendo del reconocimiento del olvido histórico de las actuaciones de política social dirigidas a los mayores, el Principado de Asturias dio inicio a una experiencia piloto el año 2000 dirigida a proporcionar atención integral a las personas mayores. Tras superar la primera fase con éxito, se está extendiendo a partir de 2004 al conjunto de la geografía asturiana. Según señala Elizalde (2006), el programa se divide en tres áreas, a partir de las cuales se desarrollan diferentes actuaciones. La primera, centrada en la atención a las situaciones de dependencia, promueve actuaciones de apoyo al mantenimiento en el domicilio desde la mejora del servicio de atención domiciliaria, acercamiento de servicios a su vivienda, y orientación, formación y apoyo a las familias. La segunda tiene el objetivo de promocionar el envejecimiento activo y la participación e integración social. Y la tercera, el incremento de las redes sociales y el compromiso social mediante el fomento del voluntariado y la creación de cauces para expresarlo.

El mayor que habita en el medio rural del caserío vasco responde a los caracteres generales que hemos mostrado. La prolongación de la actividad más allá de la edad de jubilación, su tendencia cultural a no consumir y a ahorrar, la dependencia funcional de los hombres respecto a las labores de casa o el rechazo frontal a dejar la residencia familiar son atributos que le caracterizan. Las particularidades se las aporta su residencia en una morada dispersa, con lo que la relación vecinal queda muy desvirtuada, junto a la pervivencia en la mayoría de los casos de una red familiar que aún le da cobijo.

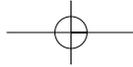
La Diputación Foral de Guipúzcoa puso en marcha en el año 2003 un programa, "Urbiltzen", dirigido a mejorar los servicios sociales aportados a aquellos municipios con población inferior a 2.000 habitantes y a aquellos barrios que, aun perteneciendo a municipios de mayor tamaño, presentaran un marcado carácter rural. En Urbiltzen se define toda una problemática común para el medio rural ordenado por el caserío, marcada en primer lugar por el aislamiento geográfico, lo que incrementa la dependencia del transporte público o privado y dificulta el acceso a los

servicios sociales¹. Asimismo, se apunta el alto índice de aislamiento social y personal, tanto por residir solos como por la dificultad de determinadas personas para tener una vida social, lo que confluente en la falta de información sobre los recursos públicos y el incremento del recelo ante la posibilidad de beneficiarse de éstos. De hecho, rehúsan utilizarlos dependiendo en mayor medida que el habitante urbano de la ayuda familiar, y concretamente de la femenina, generándose incluso en algunos casos problemas de género, con una tendencia de las mujeres a dificultar la entrada de personas ajenas a la familia y una dependencia funcional de un hombre alejado de las labores domésticas.

Al diagnóstico de "Urbiltzen" se le unen las aportaciones de otra serie de estudios que han analizado el medio rural vasco. El realizado por el sindicato de agricultura EHNE (2001) bajo el título *Servicios Sociales en el Medio Rural: opinión de sus usuarios*, añade la falta de personal para responder a las necesidades planteadas por este medio junto al alto costo de los servicios, puesto que los baremos económicos exigidos son excesivamente bajos y no tienen en cuenta las peculiaridades de un rural que tiene patrimonio (heredad) pero cuyos ingresos son reducidos.

Estos estudios también definen cuales han de ser las necesidades sociales que han de ser cubiertas en la atención al medio rural, entre las que destacamos la necesidad de impulsar un modelo de transporte adecuado a este medio, tanto para acceder a los equipamientos y servicios como para impulsar las relaciones sociales de esta población. En relación a este último aspecto apuestan por el espacio de proximidad, el barrio o el municipio rural, para impulsar un espacio de relación social adecuado al habitante rural. Al mismo tiempo, se apunta la necesidad de informar de manera directa o por medio de personas en las que tengan depositada su confianza y acabar con la estigmatización que de estos servicios hacen. Los trabajos existentes, sin embargo, no han dado origen a una política diferenciada para el medio rural. Salvo excepciones, los servicios y las condiciones para recibirlos son similares a las de la ciudad y, aunque se es consciente de que el habitante del caserío no reclama ayuda social, apenas hay preocupación sobre su situación.

1• Aislamiento físico-geográfico que genera dificultades de acceso a recursos y servicios de todo tipo como consecuencia de infraestructuras de acceso deficientes y/o una oferta de transporte público poco adecuada a las necesidades de las personas y las características del medio. Las personas mayores carecen de vehículo propio y dependen por tanto de terceras personas para acceder a cualquier tipo de servicio (sanitario, etc.) o de transporte público no siempre accesible desde su lugar de residencia. Se evidencia por tanto que, junto al riesgo de exclusión social que padecen las personas mayores, en el caso de residentes en el medio rural el riesgo aumenta por la exclusión geográfica derivada de dificultades de acceso a los servicios básicos (Diputación Foral de Guipúzcoa – Departamento de Servicios Sociales, 2003).



El trabajo que vamos a desarrollar va a dejar en evidencia la importancia que tiene la familia en el cuidado de las personas mayores. A partir de este ejemplo, que trataremos de completar con otros trabajos inéditos que analizan la situación social del caserío vasco, vamos a observar cómo todavía la red informal permanece integra en este medio, de qué modo las mujeres de la familia afrontan una tarea que por género y tradición parece haberles correspondido, y lo equivocadas que están muchas de las acciones públicas puestas en marcha por el desconocimiento y la falta de importancia que le dan a la mujer rural. Es el momento de mejorar la situación de la familia mediante el apoyo de la red formal y reclamar un modelo de atención flexible y específico para la persona de edad que habita en el caserío.

3. Envejecimiento y desagrarización como caracteres del caserío actual

A pesar de la proximidad del área metropolitana de San Sebastián, el habitante de edad del caserío de Oiartzun ha ligado en gran medida su actividad laboral a la agricultura. Sin embargo, en la mayoría de los casos van a ser los últimos que van a continuar al frente de estas labores, dando inicio a un proceso de abandono casi generalizado. Esta situación, común a muchas zonas rurales, se acelera aún más en espacios tan próximos al medio urbano como ocurre con el caserío desarrollado en todo el País Vasco Atlántico.

3.1. Agricultura, una función en claro proceso de desaparición

Si el alto grado de urbanización es la característica principal del medio humano del País Vasco atlántico, también se desarrolla una amplia zona entre los valles y las estribaciones montañosas en la que dominan las actividades agroganaderas y el caserío vasco, ordenando el espacio comprendido entre la ciudad y el monte. En el espacio rural del periurbano de San Sebastián, en el que se integra el municipio de Oiartzun, se llegan a contabilizar alrededor de 2.700 explotaciones agrarias, representadas por el caserío vasco, una tipología productiva con una orientación ganadera,

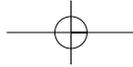
preferentemente vacuna, una superficie media reducida, de alrededor de ocho hectáreas y unos aprovechamientos caracterizados por el dominio de los usos pratenses².

El sistema agrario que caracteriza al caserío vasco aparentemente se mantiene en sus fundamentos básicos en el último cuarto de siglo. Los datos del censo agrario de 1999 no muestran alteraciones significativas y, en términos generales, usos, explotaciones y actividades conservan su anterior presencia.

Todo sistema territorial, sin embargo, muestra unos mecanismos de transmisión que aseguran su continuidad, su desarrollo o, en su defecto, su quiebra. De aquellos que regulan el espacio agrícola del caserío, uno es el que principalmente está generando la ruptura de su sistema: la falta de mano de obra familiar. El interés de algunos de sus miembros jóvenes por esta actividad es garantía de continuidad. Aún así, en la mayoría de los ejemplos, la población más joven no muestra interés por tomar el relevo en esta función, dando inicio a un proceso que, en distintas fases, lleva al abandono de las labores agrarias³. La falta de renovación de la función agraria en el seno de la familia afecta a toda la estructura del sistema y da inicio a un proceso que lleva, con la desaparición de los mayores, a su abandono. Los aprovechamientos se extensifican y el suelo agrícola se reduce progresivamente.

La influencia urbana sobre el espacio productivo va más allá de la ocupación física o de la incidencia sobre los precios del suelo agrario. La ciudad influye en la estructura social del medio rural. Ya no se rige por los modelos organizativos tradicionales e incorpora valores propios de la sociedad urbana. Así, el mayorazgo, institución que regulaba la transmisión de la propiedad en el seno de la familia, entra en desuso. Se tiende a realizar un reparto igualitario entre todos los hijos, tanto de los bienes muebles como de los inmuebles. La valoración de lo rural como entorno de vida privilegiado, la cercanía a la ciudad, la mejora de los servicios (agua, alumbrado, acceso pavimentado ...) lleva a que sean varios los interesados en los bienes inmuebles, y en el reparto, el espacio productivo de la explotación es ahora dividido entre

- 2• Una cifra habitualmente señalada como media para el caserío vasco, que ronda entre las 8 y 9 Ha., con la que coinciden investigadores como Casedevente (1963), Azaola (1976), Etxezarreta (1977) o Ainz (1999).
- 3• Las apreciaciones que Mauleón (1998: 262) hacía en el caso del sector lechero vasco, en términos generales, son aplicables también al resto de actividades agroganaderas principales del País Vasco. Como señala, "El optar por la explotación no ha dependido de que ésta cuente con cierta dimensión, sino de que en el mundo familiar se den unas condiciones para conservar un proyecto en grupo: contar con un joven con iniciativa y que le guste las características intrínsecas del trabajo ganadero...". El problema es que éstos son los menos, una excepción ante un abandono generalizado.



los hermanos. Paralelamente, la cada vez mayor demanda de vivienda unifamiliar relacionada con la filosofía neorrural dominante origina un incremento del número de residencias en el medio rural ocupadas en muchos casos por los hijos de los agricultores o por foráneos que apuestan por residir en este medio.

La rapidez con la que se está materializando un proceso que podía presagiarse es tal vez su característica más llamativa. El devenir de las actividades de producción, el momento económico y la demanda de suelo para urbanizar, el abandono masivo de la actividad por una población que ha superado la edad de jubilación y la llegada a la titularidad del caserío de una generación nacida en una sociedad urbana, con nuevos valores sociales y nuevas realidades económicas, aceleran el final del caserío agrícola. Este último paso finalizará con la desaparición de una población que ha vivido de las posibilidades agrícolas de un caserío y que ve cómo su modo de vida ha cambiado.

3.2. El medio rural vasco participa de la dinámica poblacional general

Uno de los fenómenos más sobresalientes que está aconteciendo en la población española es su progresivo envejecimiento. Esta realidad es consecuencia principalmente de la disminución de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida, por un lado, y de la drástica caída de la natalidad por otro. Cada vez llegan más personas a edades avanzadas en buen estado de salud relativo, con lo que se ha prolongado la autonomía y la salud propia de la edad adulta. Así, se ha conseguido retrasar la vejez en el sentido de persona con un nivel de vida limitado, produciéndose una mejora en la calidad de vida de las personas mayores.

El proceso de envejecimiento que nos encontramos en la actualidad tiene una incidencia especial en el medio rural. Según señala Martínez (2001), si las personas mayores de 65 años representan el 15,4% de la población española, en el medio rural se sitúa en torno al 20%, y entre el 25 y el 30% para los núcleos más pequeños, con cierta tendencia al alza. En el medio rural se produce lo que los especialistas llaman un *plus de envejecimiento*, con una mayor incidencia entre las mujeres debido a la mayor esperanza de vida de estas últimas.

Habitualmente, en los estudios demográficos de las zonas rurales es frecuente utilizar criterios estadísticos para la delimitación de dichos espacios. En el caso de la Comunidad Autónoma Vasca, el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT), partiendo del concepto de entidad de población agrupa a dichas unidades en dos categorías, urbana y no urbana, delimitadas por el umbral de los 10.000 habitantes.

Estos fundamentos no siempre resultan satisfactorios. En el caso de la población rural del País Vasco parece confirmarse este hecho y así "el empleo de este criterio estadístico puede dar lugar a una sobrevaloración de la población rural vasca y sobre todo de la población rural de las provincias litorales" (Galdos, 1998: 247)⁴. Para evitar este problema elegimos unos municipios, los más agrarios del País Vasco, a partir de los cuales nos aproximamos a los caracteres demográficos que definen a los habitantes de los municipios rurales. En función de los resultados obtenidos se eligen unos concejos, en el caso de Bizkaia y Guipúzcoa aquellos que se sitúan por encima de la media más una desviación, mientras en Álava se opta por los que superan la media⁵.

A partir de cierta especialización, la población rural es lo suficientemente significativa como para resaltar unas características que se reflejan en la estructura demográfica del pueblo. Una vez determinados los municipios rurales del País Vasco, el análisis de la dinámica y caracteres demográficos de la población que los habita es relativamente sencillo.

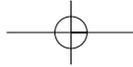
Analizando la evolución del número de habitantes de los municipios de mayor especialización agraria y en los que queda evidenciada la ruralidad de su población, observamos que desde 1950 a 2001 pierden alrededor de la mitad de su población, en un proceso que al final del período parece haber concluido⁶. La consecuencia de este proceso va más allá de la reducción de la población del vecindario por emigración. Se pierde el grupo de edad más dinámico, puesto que la emigración se centra en las edades más procreadoras y a partir de la década de los ochenta el medio rural entra ya en una tendencia natural regresiva⁷.

4• La proximidad al medio urbano desvirtúa los datos recogidos para las entidades de población. En este sentido, García Sanz (1994: 212-213) señala que "en conclusión, en torno al 70% de la población de las entidades singulares, vivirían alejadas de las capitales municipales y un 30% a una distancia próxima (menos de 3 Km), distancia que podía ser entendida en términos de integración territorial de estas unidades en las capitales de su municipio" (1994, pp. 212-213).

5• Otra serie de trabajos optan también por la utilización de este tipo de indicador. En el caso vasco, Galdos (1986: 237) hace uso de él analizando la población rural alavesa. A este respecto apunta que "El criterio utilizado para diferenciar los municipios rurales de los que no lo son es el del porcentaje de población activa. Así, todos aquellos en los que este porcentaje supera la media alavesa, se han considerado rurales y no rurales a los que no alcanzan esa proporción".

6• Otras investigaciones también aportan pérdidas de población similares a las que aquí recogemos. Concretamente Ainz (1993: 51), para el caso del municipio de Orozko (Bizkaia) señala cómo "el descenso de la población global del valle, de un 23% desde 1960 hasta 1986 no refleja suficientemente el retroceso mayor, en torno al 50%, habido en los barrios, en los caseríos al fin y al cabo".

7• Coca (1985: 62), respecto al Valle del Cuartango (Álava), apunta que es a partir del decenio 1966-75



La evolución de la población de los municipios rurales vascos entre 1991 y 2001 indica que la inclinación apuntada en la década de los ochenta comienza a materializarse y estas villas ya no pierden residentes, presentando respecto a 1991 un incremento del número de habitantes (5%), muy importante en Álava y algo más atenuado en Bizkaia y Guipúzcoa⁸.

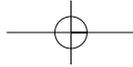
La estructura poblacional reflejada resalta este carácter de vecindario anciano, con una reducida representación de jóvenes y una dinámica regresiva estructural contrastable desde edades inferiores a 30 años. Junto a ello, destaca el alto porcentaje de habitantes mayores de 60 años, mientras el grupo comprendido entre 30 y 50 años abandonó en gran número estos municipios, coincidiendo con el momento de mayor demanda de mano de obra industrial. El carácter de población envejecida viene también remarcado por los resultados del índice de vejez. Su aplicación a la Comunidad Autónoma del País Vasco aporta una relación de 98,5 mayores de 60 años por cada 100 menores de 20 años, mientras en el medio rural, excepto en dos de los más de 50 municipios elegidos, la proporción excede los 150 por cada 100 jóvenes⁹.

Finalmente, cabe señalar la diferencia observada en la proporción entre ambos sexos que, con una cierta inclinación hacia el masculino ya desde edades jóvenes, una vez superados los 20 años. Así, en 2001, frente a la media de la Comunidad Autónoma del País Vasco de 97 hombres por cada 100 mujeres, en estos concejos la media es de 120 hombres por cada 100 mujeres, con ejemplos que superan los 150.

cuando el crecimiento vegetativo es por primera vez negativo (-0,8) cuando en periodos anteriores, a pesar de ser ya el saldo migratorio negativo el crecimiento había sido positivo.

- 8• Las últimas tendencias de la población rural según el padrón de 1996 parecen denotar una recuperación y un crecimiento positivo de la población. García Sanz (1997: 293-299), analizando la población rural de España, indica cómo los pueblos rurales vascos, por debajo de 2000 habitantes, presentan un crecimiento positivo, motivado por haber sido capaces de atraer población. Sin embargo, no sólo el crecimiento del medio rural vasco sino de todo el español no depende ya del crecimiento vegetativo sino de la emigración, consecuencia de un proceso de desconcentración de las zonas más activas. En el caso de Euskal Herria, Garayo (1998: 16) apunta una ralentización del ritmo de decrecimiento de la población ya a partir de la década de los ochenta.
- 9• Galdós (1998: 253) aplica este mismo índice a todos los municipios menores de 2.000 habitantes del País Vasco. Observa cómo en muchos de ellos, en los que las actividades industriales y de servicios tienen más presencia, el fenómeno migratorio no ha sido tan intenso. Sin embargo, en los más agrícolas o más alejados de núcleos de población, la población envejecida duplica e incluso triplica a la más joven.





Por tanto, envejecimiento y masculinidad constituyen las características más significativas de la estructura de la población del medio rural del País Vasco, partícipe, por otro lado, de un comportamiento general en todo el agro español¹⁰.

4. Plus de envejecimiento también en el caserío de Oiartzun

El municipio de Oiartzun, a pesar de tener una población de alrededor de diez mil habitantes y de estar relativamente próximo a los principales núcleos urbanos de la provincia (San Sebastián, Irun, Rentería), está en gran medida ordenado por un caserío desarrollado en un hábitat disperso y por un buen número de barrios con un marcado carácter rural.

El caserío de Oiartzun responde a los caracteres propios de la explotación agraria de los valles vasco-atlánticos. Su amplitud municipal, el mantenimiento de montes comunales y de estructuras de pastoreo ligadas a ellos, el desarrollo de toda una serie de relieves suaves destinados a usos forrajeros, junto a tierras de ribera de alta capacidad agrológica, han potenciado el progreso del caserío como explotación agraria hasta el punto de ser el municipio de la provincia que mayor número de caseríos tiene.

Tradicionalmente la sociedad de Oiartzun ha organizado su modo de vida en torno a las actividades agrarias. El mayorazgo como guardián de la heredad familiar y el trabajo comunitario en el barrio como medio de relación social con sus vecinos son algunos de sus principales caracteres que, más o menos íntegros, han llegado hasta nosotros.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX el municipio comienza progresivamente a desagrarizarse¹¹. La industrialización de la zona lleva a muchos habitantes a

10• Camarero (1997: 233-237) marca para toda España una dinámica y una estructura similar a la que hemos recogido, caracterizada por una fuerte emigración en los años sesenta y especialmente en los setenta, con un cambio de dinámica a partir de la década de los ochenta, presentando el medio rural un crecimiento vegetativo negativo, siendo los jóvenes los que emigran y especialmente las jóvenes.

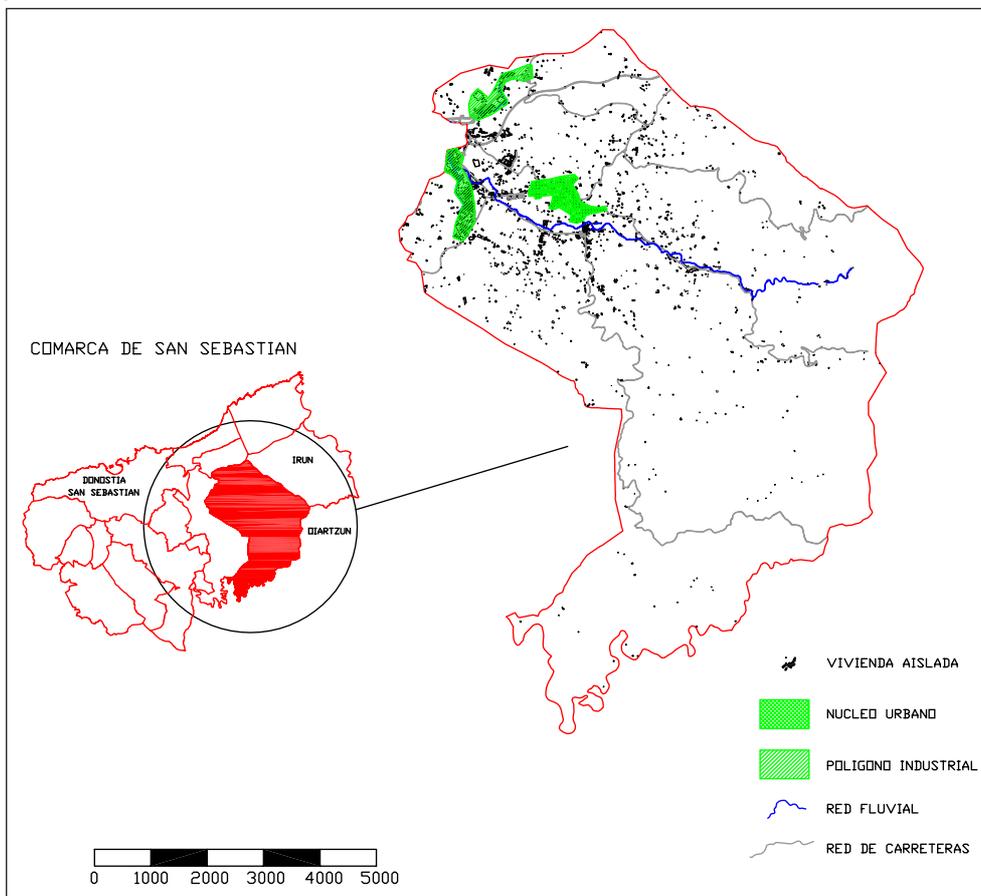
11• La sociedad de Oiartzun, según Arrieta (2000), en la década de 1930 tenía a más de la mitad de su población empleada en la agricultura. Treinta años después era tan sólo una cuarta parte, y en la actualidad no supone ni el 4% de su población activa.





practicar una agricultura a tiempo parcial sustentada en la dirección de la mujer y el apoyo del hombre. Con ello, la actividad agraria se mantiene pero pierde importancia dentro de la economía familiar.

Gráfico 1: Hábitat disperso de Oiartzun



Actualmente la mayoría de los caseríos de Oiartzun mantienen algo de actividad agraria, pero son muy pocos los que viven de estas labores y la mayoría de éstos son jubilados o están próximos a esta edad. Las consecuencias de la desaparición del habitante rural no son exclusivamente económicas. Junto a ello desaparece un modelo de organización centrado en la familia, un sistema de relaciones entre vecinos y un modo de vivir y de entender el medio.



4.1. Entrevista a mayores y cuidadoras, la herramienta más directa para conocer la situación y necesidades sociales de la población rural

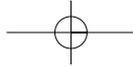
La metodología utilizada está orientada a cumplir con el objetivo de conocer las necesidades que en materia de atención social tienen las personas que habitan en el medio rural. Asimismo, está condicionada por la necesidad de adecuarse a un calendario, lo que obliga a elegir unos métodos de trabajo que permitan alcanzar los fines de la investigación en el plazo estipulado.

La investigación parte de un proyecto del Departamento de Geografía de la Universidad del País Vasco en colaboración con la Asociación de Desarrollo Rural de la Comarca de San Sebastián, cuenta con un director y un investigador dedicado a tiempo completo y se realiza entre los meses de Octubre y Marzo de 1995 y 1996. En su consecución se diseña un método de trabajo distribuido en fases sucesivas.

Como paso inicial, se procede a recopilar bibliografía que analice la problemática social del envejecimiento de la población en el medio rural. De su resultado destaca la falta de aportaciones que hemos encontrado en España hasta bien entrada la década de los noventa, y principalmente hasta la publicación de los trabajos de García Sanz a partir de 1997. Respecto a los estudios que analizan esta cuestión en el caserío vasco, su principal (por no decir única) referencia es la publicación del programa "Urbiltzen" por parte de la Diputación de Guipúzcoa en el año 2003. El resto de aportaciones son recientes e inéditas, generalmente trabajos realizados por los servicios sociales locales o comarcales.

Como paso previo al análisis de la asistencia social en el medio rural del municipio de Oiartzun, se procede a entrevistar a aquellas personas que trabajan con esta población (servicios sociales, personal médico, trabajadores agrarios). Ello nos aproxima a los servicios sociales que se aportan, sus características y sus usuarios, su estado de salud y la detección de los primeros casos de riesgo.

El diagnóstico se comienza a elaborar a través de una primera aproximación cuantitativa a partir de la consulta de fuentes estadísticas publicadas (censo de población, padrón, censo agrario) y no publicadas, de manera especial los datos aportados por la corporación municipal relativos al número de residentes, edad y sexo de los habitantes del diseminado de Oiartzun, un total de 407 caseríos. A partir de estos datos obtenemos los primeros indicadores de envejecimiento, masculinidad y composición familiar de la población rural.



El peso de la investigación ha recaído en la realización de 170 entrevistas. A la hora de realizar la selección, se optó por comenzar las entrevistas por aquellos caseríos más alejados del casco urbano o del barrio. Asimismo, en aquellos casos en los que dos viviendas estuvieran muy próximas y fueran familiares, se optó por entrevistar a los habitantes de la más antigua, puesto que es relativamente común que los hijos vivan cerca del caserío familiar. A medida que las entrevistas se iban materializando, nos aproximábamos al núcleo municipal, lo que incrementaba la certeza de que habíamos acertado con los criterios establecidos. Previamente se enviaba una comunicación a cada caserío dándoles cuenta de la visita, repartida por la guardia municipal, lo que contribuyó a que el rechazo fuera minoritario.

La entrevista se efectuaba a aquéllos que estaban en la vivienda, generalmente a personas de edad y acompañantes. Se abordaban una serie de temas previamente seleccionados y no se tomaba apenas anotación en presencia del entrevistado. La conversación aporta datos relativos a la edad, al sexo, a la composición familiar, a la situación socio-económica de sus miembros (pensiones, ayudas...) o las enfermedades y discapacidades de sus habitantes. Además, nos permitía indagar sobre el conocimiento, utilización y opinión que tienen de los servicios municipales, el nivel de dependencia de las personas mayores, quién asume la labor de su cuidado y cómo toman estas personas tal responsabilidad, e incluso nos aportaba datos relativos al grado de dispersión, movilidad y aislamiento de mayores y cuidadoras. También se obtuvo información sobre los hábitos laborales, culturales y relaciones sociales de la población de edad, e incluso apreciaciones sobre el estado de la vivienda.

A medida que realizábamos las entrevistas, observamos la oportunidad de tratar de manera individualizada el papel de la red informal, auténtico soporte de las necesidades de atención de los mayores. Para ello, se optó junto a las cuidadoras por crear un grupo de discusión que se hiciera eco de la situación que atravesaban y recogiera las demandas que realizaban.

El estado que reflejaban las entrevistas se iba contrastando con las aportaciones que los diferentes grupos de mujeres que trabajan en el municipio, tanto desde una perspectiva local como rural, iban realizando. El trabajo finalizó dando a conocer al municipio y a sus representantes en una serie de reuniones abiertas los resultados del informe, proponiendo toda una serie de propuestas de mejora de la situación de la población del medio rural.

4.2. La persona de edad, presente en la gran mayoría de los caseríos del municipio

De las aproximadamente 500 viviendas que hay en el medio rural de Oiartzun, en 407 casos poseemos información acerca de la edad, el sexo y la composición familiar de sus habitantes, obtenida a partir de la consulta al padrón municipal.

Del análisis de la información del padrón municipal cabe destacar en primer lugar que la mayoría de las viviendas son caseríos, junto a algunas pocas viviendas nuevas habitadas generalmente por hijos originarios de la casa familiar. La mayoría mantienen algo de actividad agraria (285 según el censo agrario) o la han mantenido hasta fechas recientes, aunque en la actualidad sólo en unos pocos casos los ingresos agrarios superan la marginalidad (en aproximadamente una veintena). En ellas habitan 1.564 personas, es decir el 16 % de la población total de este municipio.

Coincidiendo con la situación observada en otras zonas rurales cabe resaltar el mayor grado de envejecimiento de sus habitantes, con una de cada cuatro personas mayor de 65 años, mientras este porcentaje es del 13,3 % en el total municipal¹². La diferencia es aún más relevante entre aquella población mayor de 80 años, de la que un tercio vive en el medio rural (ver Tabla 1).

Tabla 1: Distribución por grupos de edad de la población de los caseríos, municipio de Oiartzun, Guipúzcoa y País Vasco. Año 2004 (%)

	Caseríos Oiartzun	Oiartzun	Guipúzcoa	País Vasco
0 a 19 años	16	20	17,5	17
20 a 64 años	60	66,7	64,8	65
65 y + años	23	13,3	17,7	17,9

Fuente: Eustat y Padrón Municipal. Año 2006

12• Porcentajes, por otro lado, superiores a la media de aquellos municipios menores de 2.000 habitantes y similares a los que presentan las localidades de menos de 150 habitantes y más aisladas del territorio guipuzcoano (Diputación Foral de Guipúzcoa – Departamento de Servicios Sociales, 2003).

Tabla 2: Composición familiar de la población que habita en los caseríos de Oiartzun

	TOTAL	%
Solos	67	14
Pareja	101	21
Dos Generaciones	172	36
Tres Generaciones	125	26
Otros	14	3

Fuente: Padrón Municipal. Año 2004

La distribución de la población en función del sexo muestra unos datos parejos en la relación entre hombres y mujeres, aunque esta balanza comienza a desequilibrarse a partir de los 80 años, consecuencia de la mayor longevidad de las mujeres respecto a los hombres, llegando casi a triplicarles en número a partir de esta edad.

El análisis de la composición familiar se caracteriza por la representación similar que tienen los distintos grupos entre los que los hemos clasificado a esta población, desde los que viven solos hasta aquellos casos en los que habitan familias de cinco miembros o más. De los resultados cabe destacar lo relativamente habitual que resulta encontrarnos conviviendo en la misma unidad a tres generaciones diferentes, aspecto que se produce en aproximadamente el 30% de las unidades familiares (ver Tabla 2). Asimismo, es significativo que en el 82% de los caseríos del municipio habita al menos una persona de edad superior a los 65 años,¹³ siendo relativamente habituales aquellas unidades familiares (17%) en las que todos sus miembros superan la edad de la jubilación.

Aun teniendo en cuenta que el número de viviendas de nueva construcción es importante, el envejecimiento del habitante del caserío es el principal problema al que tiene que hacer frente su población. Al menos, en nuestro ejemplo la mayoría reside con otros familiares más jóvenes, una situación compartida en otras zonas ordenadas por el caserío vasco pero no en el medio urbano próximo, ni siquiera en municipios

13• Un dato compartido en el Territorio Histórico de Guipúzcoa, para el que ya en 1994 se apuntaba que en casi tres de cada cuatro caseríos se registraban jubilados, concretamente en el 74,2% (Siadeco, 1994: 20).

con población inferior a 2.000 habitantes¹⁴, donde estos porcentajes llegan a duplicarse, o en otras zonas rurales, como en el caso asturiano, en las que, consecuencia de la emigración de las generaciones más jóvenes, la red de apoyo informal está ya muy debilitada (Martínez Rodríguez, 2005). Frente a otras zonas rurales, en el espacio ordenado por el caserío la red de apoyo familiar, consecuencia de una menor emigración que en otras zonas más alejadas de los espacios urbanos, tiene la opción de atender a la mayoría de los mayores.

4.3. El habitante rural desestima los servicios sociales

El municipio de Oiartzun cuenta con la mayoría de los servicios sociales habituales en núcleos de su magnitud. Entre otros, el Ayuntamiento organiza una prestación de asistencia domiciliaria, una residencia de ancianos, un servicio de telealarma o un sistema de bonificación por utilización de Taxis. Además, aun siendo privado, tiene un convenio de colaboración con un centro de día ubicado en la localidad.

A pesar del alto grado de envejecimiento del habitante rural, el análisis de los usuarios de estos servicios deja en evidencia la escasa utilización que de ellos hacen los habitantes del caserío. Como muestra, el centro de día, al que acuden 31 personas diariamente, no cuenta con ninguna persona que haya residido hasta su ingreso en un caserío¹⁵.

Del total de usuarios del servicio de asistencia domiciliaria tan sólo un 4% reside en el medio rural¹⁶. Este servicio se aporta los días laborables, por un periodo no superior a una hora y en horario de mañana. Si tenemos en cuenta que esta pres-

14• De la población mayor de 65 años que vive en Oiartzun, Aia, Errezil y Azpeitia aproximadamente el 30% vive en unidades familiares donde todos superan esta edad pero no en el medio urbano, ni siquiera en aquellos de pequeña población, como Alegia (Guipúzcoa), donde este porcentaje es del 65%.

15• Un dato en gran medida sorprendente si tenemos en cuenta que son los centros de día una de las alternativas principales planteadas a la hora de promover la asistencia social en los espacios rurales, fundamental para aquellos que, estando solos y valiéndose por sí mismos, pueden permanecer residiendo en su lugar de origen (Martínez Cassinello, 2002).

16• Cachón (1998: 228) concibe el servicio de ayuda a domicilio como "aquellos instrumentos de la política social destinados a la atención integral de las necesidades individuales de las personas mayores con determinado grado de necesidad y/o deterioro físico y psíquico que les dificulta la realización de las actividades de la vida diaria, dentro de su domicilio familiar".

tación la requiere básicamente población de edad, y que en este grupo el rural aporta la cuarta parte de sus miembros, los datos son significativos de su escasa aceptación entre esta población. Atendiendo al sexo, la utilización es algo mayor entre los hombres, en todos los casos solteros y con una edad media de 74 años, aunque también las mujeres viudas mayores de 80 años lo utilizan. El servicio es requerido por personas que no pueden valerse por sí mismas, aunque también, como ocurre con los hombres, por deficiencias funcionales objeto de población que tiene dificultades para cocinar, mantener su higiene personal o limpiar una vivienda.

En el caso de la residencia de ancianos, el 16% de sus 52 usuarios son originarios del medio rural. La decisión de acudir a este centro se realiza en unas condiciones muy extremas. Así, los hombres que han ingresado se corresponden, salvo alguna excepción, con solteros que vivían solos, con una edad media de 76 años y que ingresan con un grado de invalidez muy alto. En el caso de las mujeres, tan sólo 3 de un total de 32 son originarias del medio rural, vivían solas y acceden a ingresar por lo avanzado de su edad, con una media de 88 años.

A las reticencias de los habitantes rurales respecto a los servicios sociales se le ha de añadir la insuficiente respuesta que en muchos casos han aportado estos servicios a los que han acudido a ellos en busca de ayuda. Así, el servicio de ayuda domiciliaria, al limitarse a una hora diaria, no cubre ni las necesidades del usuario ni de su cuidador. Si a ello añadimos que los baremos económicos exigidos para recibir el servicio tienen en cuenta todos los ingresos de la población que habita en la vivienda (a menudo hasta tres generaciones) y sus bienes inmuebles (heredad del caserío) es habitual que su solicitud sea rechazada. A todo ello hay que añadir la reticencia a aportar datos a la administración, temiendo ser controlados por ésta, y la falta de información generalizada sobre este tipo de recursos¹⁷.

El habitante del caserío o no acude a los servicios sociales o lo hace tan sólo en aquellos casos en los que, dada la gravedad de la situación, carece de otra opción. De hecho, conciben estos servicios como obras de caridad dirigidas a población que se encuentra en una situación de miseria extrema. Por lo general, valora enormemente la

17• Una situación muy propia de espacios rurales caracterizados por un hábitat disperso, en los que el aislamiento geográfico y social dificulta que se conozcan servicios y ayudas dirigidas a la población de edad, realidad que contrasta con núcleos rurales concentrados donde, como señala Martínez en referencia a Ohanes (Almería), a partir de la publicación del bando municipal el boca a boca funciona y la población de edad se beneficia de las ayudas que en materia social van siendo novedad.

autosuficiencia manteniéndose en activo hasta edades muy avanzadas y en caso de necesidad acude a otros miembros de la familia, normalmente mujeres, que asumen la función de velar por los mayores¹⁸. La generalidad de este modelo es la peculiaridad que en la asistencia social tiene el caserío vasco: la ventaja de poder contar con una red de apoyo informal que hace posible cumplir el deseo del mayor de finalizar sus días residiendo en su vivienda.

5. *La familia se ocupa de las necesidades de sus mayores*

La mayoría de las personas de edad que habitan en los caseríos viven con su familia. Entre los mayores de 65 años el 23% viven solos, y entre los mayores de 80 años el 15%. En principio, "mayor" en el medio rural no es sinónimo de dependiente, puesto que se mantienen activos hasta edades muy avanzadas. Las mujeres de edad continúan ocupándose de los trabajos de la casa y de las comidas y acuden a la ayuda de sus hijas cuando necesitan desplazarse fuera del domicilio familiar. Los hombres se entretienen en las funciones agrarias del caserío pasando el día dedicados a estas labores. Así, aun teniendo problemas de salud, el más habitual el desgaste de articulaciones, siguen llevando una vida activa.

Los mayores que habitan en el caserío, mayormente, son capaces de valerse por sí mismos. Por lo general los ancianos colaboran en las labores del caserío, dentro y fuera de la casa, repartiéndose el trabajo con las generaciones más jóvenes si éstas habitan con ellos y cumpliendo un papel fundamental, especialmente las mujeres, en

18• También en el Territorio Guipuzcoano es la red informal la que atiende a la mayoría de las personas mayores que necesitan atención, pero sorprende el carácter generalizado que ésta alcanza en el medio rural de Oiartzun, o en los trabajos realizados sobre la situación social del caserío de la Comarca de Urola Costa, con los datos que se recogen en el programa Urbiltzen (2003) para el conjunto provincial, donde se asegura que la red de apoyo informal atiende al 75% de los varones y al 44% de las mujeres mayores de 65 años, siendo los servicios sociales los que se ocuparían del resto. Parece evidente que Urbiltzen tan sólo refleja parcialmente la situación del caserío, puesto que su programa se centra sobre los municipios de menos de 2.000 habitantes y la ruralidad de muchos de ellos, como se ha señalado, queda en entredicho.

el servicio a toda la familia¹⁹. Sin embargo, a medida que transcurren los años, la capacidad se reduce y el grado de dependencia se incrementa.

Entre los hombres, el tipo de ayuda que más se demanda es funcional, preferentemente a la hora de preparar las comidas y en la higiene personal. Incluso aquellos que viven solos, aunque sean capaces de prepararse algo de comer, cuentan con una hermana u otro familiar que les visita diariamente y les ayuda en estas labores (ver Tabla 3). En otros casos, los menos, es el servicio domiciliario el que les realiza estas labores.

Tabla 3: Convivencia y ayuda a las personas mayores en el Caserío de Oiartzun

	Total	Hija	Hijo	Yerna	Mujer	Marido	Herma- na	Otro familiar	Asist. ext.
Sólo	25	6	3	4			3	3	1
Con otro mayor (pareja)	25	5	1	1	6	3	1		2
Más de dos mayores	5						1	1	
Sólo con hijos	57	23	4	9		1			1
Pareja mayor con hijos	36	13	3	7	5			2	
Más de dos may. con hijos	5	1							

Fuente: elaboración propia a partir de encuestas. Año 2006.

Nota: No todas necesitan ayuda y puede haber más de una persona responsable.

Las mujeres de edad, sin embargo, son más reacias a recibir ayuda incluso de la propia familia. Si ésta procede del exterior, su oposición es aún mayor identificándola

19• Una situación que se constata en otros estudios que han analizado la problemática social del caserío. En la Comarca de Urola Costa (2006), de un total de 282 encuestas realizadas, en 36 casos encontraron personas con problemas de movilidad, de los que siete eran clasificados como graves. En Ataun (2003), sobre un muestro de 200 entrevistas, no se detectan problemas de movilidad graves aunque sí un número importante de deficiencias leves (limpieza de la casa, comida, aseo, aislamiento...)

como paso inmediato a su ingreso en una residencia, extremo que, como hemos comentado, es rechazado de plano.

Entre las necesidades de este grupo de población cabe destacar su dependencia del transporte privado, tanto de otros familiares como del taxi. En el caso de las mujeres se observa una necesidad de seguimiento de su vida cotidiana, de sus necesidades médicas, especialmente para detectar con rapidez procesos de senilidad. Respecto a los hombres convendría plantearse una estrategia para evitar que la dependencia funcional no sea tan crónica. En todos los casos se echa en falta la necesidad de dinamizar la vida social de estos ancianos, que rompa su aislamiento, bien mediante la promoción de actividades o bien mediante la consecución de lugares de reunión afines a esta población²⁰.

Mayor necesidad presentan aquellas personas con minusvalías. En el 7% de los caseríos hemos encontrado una persona con una minusvalía psíquica importante tanto desde su nacimiento, consecuencia de un accidente o por demencia senil. Aunque no todos ellos eran personas mayores la mayoría de sus cuidadores, en todos los casos mujeres, sí lo son. Éstas se enfrentan a la necesidad de mantener vigilados a sus familiares todo el día sin apenas opciones de librar en algún momento. Tampoco pueden acceder a servicios públicos puesto que superan los baremos mínimos requeridos. En este grupo es muy difícil precisar unas necesidades comunes dadas las peculiaridades de cada caso aunque con carácter general podemos destacar la conveniencia de que los cuidadores puedan acceder a servicios que les permitan liberar parte de su dedicación, como bien podía ser un servicio domiciliario con unos requerimientos económicos más bajos o la puesta en marcha de programas dirigidos a sacar al minusválido durante un periodo corto del día del domicilio familiar.

El número de minusválidos físicos es similar al de los psíquicos, 13 personas en 170 caseríos, generalmente de edad avanzada. Dado su estado éstos apenas abandonan su domicilio familiar y las mujeres que los cuidan, en algunos casos mayores de 65 años, apenas tienen opción de hacerlo puesto que o no pueden acceder a los ser-

20• La necesidad de que el anciano sea una persona socialmente activa es uno de los fundamentos prioritarios de toda política de atención social y, especialmente, en aquellos programas dirigidos a la población rural, en los que se pone especial énfasis en este aspecto, incluso con programas específicos, como hemos observado en el caso de Albarracín (Yusta, 2005), o con ideas innovadoras, como las recogidas en el programa "Rompiendo Distancias", del Principado de Asturias, donde se dinamizan asociaciones, se apoya al voluntariado e incluso se promueven experiencias y relaciones intergeneracionales (Martínez Rodríguez, 2005).

vicios existentes o éstos no se adecuan a sus necesidades. Las necesidades de este grupo se repiten: transporte, taxis adaptados, servicios domiciliarios, programas-paseo..., aunque también sería interesante emprender acciones dirigidas a evitar la exclusión social de esta personas.

6. Una carga asumida con resignación

La responsabilidad de cuidar a aquellas personas del medio rural que no pueden valerse por sí mismas recae generalmente en un familiar y, al igual que ocurre con la distribución de las funciones diarias, también en este caso pervive el reparto de labores entre sexos siendo alguna mujer de la familia la que se ocupa de este labor, trabajo por otro lado no remunerado. Ello ha llevado en algunos casos a reducir o abandonar actividades laborales para ocuparse de una función que ellas no han elegido y que, a veces sin opción, les ha sido impuesta, siendo comunes los casos de queja y frustración que sufren muchas²¹.

Con el objeto de valorar la situación y demandas de las personas que tienen necesidades de atención social y de sus cuidadores, procedimos a organizar un grupo de discusión al que se invitó a aquellas personas que tenían a su cargo otra con problemas de minusvalía. Al taller acudieron diez mujeres y un hombre, con edades comprendidas entre los 50 y 75 años. Entre éstos había algunos que vivían con ancianos que se valían por sí solos pero que necesitaban de un apoyo puntual, especialmente en acciones que requerían la utilización del coche (médico, compras, recados...) y funciones básicas como las comidas. Otros, sin embargo, tenían a su cuenta personas con problemas psíquicos o físicos importantes, que requerían la presencia permanente de un cuidador.

La primera conclusión que extraemos es que son las mujeres las que se ocupan de aquellas personas que necesitan de una atención especial respondiendo tanto a las necesidades materiales (casa, comidas, recados...) como a las emocionales (conversación,

21• Según el Gobierno Vasco – Departamento de Agricultura (2004), se está produciendo un cambio en la autopercepción de los roles por parte de la mujer rural en el que se apunta un mayor reparto de tareas, aunque también se señala que este cambio es más aparente que real y no se asume todavía una corresponsabilidad real de las tareas.

participación, compañía...). Son muy pocos los ancianos que se sienten incapacitados y se mantienen activos hasta edades muy tardías, gracias al apoyo puntual de terceras personas. En este sentido, la mujer de un sobrino de una persona de 85 años nos dice lo siguiente:

"Yo veo que el tío es feliz en su casa puesto que es allí donde ocupa su tiempo. Hace un tiempo hacía muchas cosas pero a medida que ha avanzado en edad hacía menos. En vez de realizar cosas más difíciles, ahora realiza actividades más simples. Una persona de edad en la calle tal vez tenga otras aficiones, pero para un casero su hobby y su pasión es el caserío. Ha mantenido las flores y la huerta de la casa hasta que se le ha hecho difícil y ahora, aunque sea, quitará algunas hierbas, pasando su tiempo en estas labores"

Por otro lado, al ser común que en un caserío convivan dos o tres generaciones distintas, en aquellos casos en los que tienen la responsabilidad de cuidar de una persona con una minusvalía grave, esta labor suele recaer sobre las mujeres de edad media o avanzada, aunque también es habitual que los familiares se turnen en esta labor para dar descanso a aquella persona que asume esta función (al menos así ocurre en ocho de los 26 casos en los que los problemas psíquicos o físicos son graves).

El papel de la mujer es esencial. Generalmente son sus padres los que acuden a ella en caso de necesidad, sintiéndose ante la necesidad de cuidarles hasta su fallecimiento. A pesar de la aceptación de un papel que, como ellas señalan con resignación, "me ha tocado por ser mujer", evidencian cierto enfado, solicitando cada vez más el apoyo de otros familiares e incluso de la administración²². El sentimiento de frustración queda patente entre algunas mujeres que han visto cómo después de criar a sus hijos han pasado a cuidar de sus padres sin ninguna posibilidad de decisión. Por ello, y a pesar de no ser del gusto de los padres, en algunos casos, aunque los menos (tres casos), han optado por contratar una persona. Sirva como referencia de la frustración a la que hacemos referencia lo que nos señala la hija de una madre de 86 años:

22• Se suele adscribir el cuidado y atenciones hacia los mayores al rol femenino. En este sentido, tal y como confirman diversos trabajos, el grado de implicación de las hijas es superior al de los hijos (García Sanz, 1998: 75). Bazo y Domínguez (1998) defienden esta mayor predisposición de las mujeres en la asunción de este rol como cuidadora del mayor, como derivado del proceso de socialización. Los cambios en los distintos ámbitos que afectan a la mujer apuntan a una situación de transitoriedad ante el acceso de las mujeres más jóvenes al mercado laboral, lo que a la larga generará una situación de incompatibilidad entre el derecho individual al trabajo y el derecho de los ancianos dependientes a ser atendidos.

*"El cuidado de los padres suele empezar en una edad en la que comen-
bas a librarte de cuidar a tus hijos y en ese momento de nuevo cremallera, y a cui-
dar a los viejos. ¿Y yo cuando, cuando voy a disfrutar?"*

La división de labores en función del género es una situación que continúa actualmente, puesto que los padres no quieren que los hijos se ocupen de ellos y acudan a sus hijas. Con ello, es común que, debido a la responsabilidad y atadura que supone la labor de cuidar a los padres, papel que no ha sido elegido por ellas, muchas de estas mujeres padezcan depresión y ansiedad, aspecto que se ve agravado si tenemos en cuenta que la mayoría no tienen carné de conducir, con lo que se incrementa la sensación de aislamiento. La posibilidad de acudir a determinados servicios sociales, como los centros de día, podía ser una buena solución para buena parte de estas cuidadoras pero, como hemos señalado, las personas de edad no lo quieren e incluso sus cuidadores recelan de ellos.

La mayoría de las personas que habitan en el medio rural y que tienen minusvalías, incluso psíquicas, se entretienen en las distintas labores del caserío. Fuera de este medio, en el centro de día o en la residencia de ancianos, no encuentran su principal ocupación y afición; tienen que compartir espacios cuando se han organizado y han vivido en soledad y se sienten desplazados de su espacio natural. Es normal que, además de los padres, también los hijos rechacen este tipo de soluciones, al menos mientras puedan cuidar de sus mayores.

Respecto a la opinión que tienen las cuidadoras sobre los servicios sociales, el más valorado es la prestación domiciliaria. Por lo general piensan que puede ser un servicio adecuado, puesto que su objetivo es dar al mayor la opción de continuar residiendo en el caserío. Aunque en algunos casos, en aquellos en los que los padres tienen una autonomía alta, consideran que con la hora diaria que se les aporta ha sido suficiente, las listas de espera, la imposibilidad de utilizarlo de una manera más puntual pero con la opción de librar al menos medio día, la ausencia de servicio los fines de semana y la carestía del servicio (16 euros por hora) si no tiene subvención, lleva a pedir a los cuidadores una adecuación de sus funciones a su situación²³.

23• La petición que se realiza se corresponde con una necesidad obvia y apuntada en los distintos trabajos que analizan la situación de los servicios sociales en espacios rurales. Así, respecto al servicio de ayuda y apoyo domiciliario Rodríguez (2004: 9) señala que "Los apoyos en el domicilio han de realizarse de manera individualizada (caso por caso), y con un esfuerzo permanente de adaptación a las peculiaridades del medio rural concreto de intervención".

Sirva como ejemplo lo que señala la hija de un abuelo sobre el servicio los fines de semana:

"Yo no entiendo como no se aporta el servicio el fin de semana. Yo cuidaba a mi padre entre semana pero el fin de semana trabajaba y no podía. Siempre tenía que buscar una tercera persona para que cuidara de él y eso era muy duro, y así ha sido hasta que él ha muerto. No es como la fruta, que la metes en el frigorífico y te olvidas de ella hasta el lunes. Son personas y cada una tiene sus necesidades."

Otra de las opciones planteadas, el centro de día, que permitiría librar a estos cuidadores de 9 de la mañana a 5 de la tarde, lo valoran de manera positiva tanto por su banda horaria como por la posibilidad de que mayores y cuidadoras tengan algo de vida social, aunque reconocen que, al menos mientras puedan, no plantean llevar a sus padres a este centro. La escasa adecuación de este tipo de lugares a unas personas que son dueñas y señoras del espacio en el que viven, un medio que les da distracción, trabajo y seguridad en la mayoría de los casos, lleva a que los propios cuidadores rechacen una opción que podía ser adecuada, aunque sea parcialmente, a sus propias demandas. Las acciones que se impulsan en este tipo de centros nada tienen que ver con las que se desarrollan en un caserío o en el medio rural y, por tanto, consideran que no van a ser adecuadas para la población de esta procedencia.

De todos los servicios analizados es la residencia de ancianos u "hospital", como coloquialmente se le denomina, el que mayor rechazo presenta, no tanto por el servicio que se aporta en este lugar sino porque ello sí supondría el abandono del padre²⁴. A pesar de ello, aunque sea considerada como la última opción, en algunos casos es la única posibilidad que se les presenta ante situaciones extremas pero, incluso en éstos, les gustaría que fueran los propios padres los que se lo solicitaran.

Como podemos observar, además del mayor, la persona que asume la responsabilidad de su cuidado rechaza, salvo excepciones, solicitar el apoyo de servicios sociales que supongan el alejamiento del anciano de su residencia. Los hijos asumen el deseo de sus padres de finalizar sus días en casa.

24• Pervive, a pesar de haber opciones, el papel que tradicionalmente ha desarrollado la mujer y que Fernández Aguerri (2002) recoge como función social, entendida esta como el mantenimiento de la unidad familiar en el entorno rural, asumiendo las responsabilidades de atención familiar (personas mayores, familiares enfermos y niños en núcleos rurales sin servicios de proximidad).

La asunción por parte de los familiares de la necesidad de cuidar de sus mayores es la principal peculiaridad de la asistencia social en el caserío vasco. Pero ello es posible por las especiales características que concurren en este medio, en el que, debido a la proximidad industrial, la emigración ha sido más atenuada y se ha ubicado en la proximidad. Por ello, es común que o resida población más joven en el caserío o lo haga en el núcleo urbano inmediato.

7. El aislamiento geográfico en el origen del retraimiento social

Como hemos comentado, en muchos casos la problemática del habitante del caserío se incrementa como consecuencia de su aislamiento geográfico y social. Este problema es especialmente grave en aquellos casos en los que ninguno de los miembros de la familia conduce. Así, de los 170 caseríos que hemos entrevistado en 15 de ellos nadie tenía carné y casi todos ellos eran personas ya retiradas. En estos casos, dado que apenas utilizaban el servicio de taxi, la dependencia de familiares no residentes en el caserío para moverse a otros lugares era generalizada. A estos ha de añadirse aquéllos en los que encontramos personas en edad de utilizar el coche pero que carecen de carné, una situación común en la mitad de los caseríos y especialmente entre las mujeres.

De este modo, la gran mayoría de las mujeres mayores de 60 años que habitan en el medio rural de Oiartzun no tienen carné de conducir y, si el caserío no está cerca del pueblo, como ocurre habitualmente, para bajar a la calle o hacer compras dependen de algún familiar o vecino. Algunas bajan a pie y luego regresan en taxi, pero la gran mayoría apenas sale de la vivienda familiar. El taxi es un servicio caro para una mujer que generalmente no tiene pensión, o si la tiene es de viudedad.

Con el objeto de aliviar el problema originado por la falta de transporte privado, desde el ayuntamiento se decidió poner en marcha un servicio de taxi desde el centro urbano hasta los diferentes barrios pero el servicio funciona pocas horas (5 salidas diarias) quedando el punto de parada a menudo excesivamente alejado del caserío, con lo que tampoco es un servicio muy utilizado.

Las soluciones pasan por apoyar económicamente el servicio de taxi, al menos en aquellos casos en los que la necesidad sea evidente, aplicando unos baremos

adecuados a los ingresos de sus usuarios y no a los de toda la familia²⁵. Junto a ello, es necesario contar en el municipio con un taxi adaptado, con lo que se posibilitaría su utilización por parte de aquellas personas con problemas de movilidad.

Para muchas de las mujeres de edad, el único espacio de relación social que tienen es la familia. En algunos casos las relaciones de amistad que hubieran podido tener ya se han perdido y apenas salen de casa: misa, fiestas del barrio...²⁶. De hecho, la mitad de las mujeres mayores de 65 años no tienen pensión propia, debido a que toda la vida han trabajado cuidando a su familia o en las labores del caserío y nunca han cotizado.

En términos generales, los habitantes del caserío no se ven atraídos por un modo de vida y de ocio ligado tan estrechamente al consumo cuando ellos han sido unas personas que se han acostumbrado a vivir con más bien poco. Por ello, mientras pueden, continúan trabajando la huerta o gobernando una reducida cabaña ganadera que les ayuda a entretenerse y mantenerse activos.

Los espacios de relación social de los agricultores de edad se han ido progresivamente limitando mientras su esperanza de vida ha ido incrementándose. Como consecuencia, aumenta el riesgo de aislamiento social y se reduce su calidad de vida. La solución a este problema pasa por adecuar espacios de relación social y, al mismo tiempo, lugares de prevención de problemas de salud, en aquellos lugares en los que se han relacionado tradicionalmente. Aquí surge la figura del barrio, como lugar de nexo entre población de edad e incluso entre diferentes generaciones. Éstos, sin embargo, no cuentan con lugares adecuados para la vida social: parques, bancos, lugares de resguardo, locales... Y, como consecuencia, las relaciones entre distintas generaciones y el ámbito social de la persona de edad no traspasan el muro familiar.

25• En algunas localidades, como en Aia (Guipúzcoa), se ha puesto en marcha un servicio de bonotaxi que completa la ayuda aportada por la Diputación. En este municipio, el 84% de los mayores de 60 años no tiene carné de conducir y mediante el servicio se aporta a cada uno un bono mensual de 60 euros, del que se puede aprovechar el 13% de su población (Aia tiene 1630 habitantes). El servicio, el mejor valorado de todos los que se aportan en la localidad, tiene el problema de que la localidad ha de hacer frente a un coste anual aproximado de 36.000 €, una cantidad elevada para un municipio rural que apenas cuenta con recursos propios (Illarramendi, 2006).

26• Una situación muy diferente a la observada en zonas rurales con poblamiento concentrado, como en Almería (Martínez, 2002), e incluso en poblaciones vascas que, inferiores a 2.000 habitantes, concentran a su población en torno al núcleo urbano, como en Alegia, con un mayor que lee, oye la radio, va a misa, mantiene relación con los amigos, juega a cartas y, sobre todo, pasea diariamente (Servicios sociales de Alegia, 2004).

8. *Servicios dirigidos a prolongar la estancia del mayor en su casa, los propuestos por el habitante rural*

En el desarrollo de este trabajo, a medida que observábamos cuál era la situación en materia de bienestar social de los habitantes del caserío, hemos ido señalando necesidades y apuntando opciones de mejora de la calidad de vida de estas personas. A continuación vamos a recoger de una manera más explícita cuáles han sido las necesidades detectadas y cuáles son las propuestas que planteamos para cada una de ellas.

El servicio de atención domiciliaria y el programa dirigido a sacar de casa a aquellas personas con minusvalías importantes, a pesar de las deficiencias que tienen, son muy apreciados por una población que quiere continuar residiendo en su vivienda²⁷. El servicio de ayuda domiciliaria, según señalan en las entrevistas efectuadas a la población que vive en el medio rural, presenta unas deficiencias importantes, entre las que cabe destacar las siguientes:

- El periodo prolongado que muchos beneficiarios han tenido que esperar hasta recibir esta prestación. Cuando el interesado acude a los servicios sociales municipales llega con una necesidad apremiante y en muchos casos no puede esperar el periodo a menudo prolongado que supone la lista de espera, y tiende a buscar otro tipo de soluciones.
- El número de horas y el horario en el que se aporta, una hora diaria, de lunes a viernes y siempre de mañana. La atención a la persona minusválida requiere en algunos casos de una presencia continua, y un servicio que tiene una duración de una hora apenas libera a sus cuidadores de este trabajo. El servicio es adecuado para demandantes que tengan un alto grado de autonomía y que

27• Una situación ya constatada en el estudio realizado por el programa "Urbiltzen" donde se señala que "Las personas mayores del medio rural muestran con más énfasis si cabe su preferencia por la permanencia en el propio entorno y vivienda familiar. Puede decirse que existe un rechazo hacia los recursos o servicios colectivos (residencias, centros de día, pisos tutelados,...) e importantes reticencias y frenos psicológicos para acudir a una ayuda familiar" (2003: 56).

les apoye en labores como la higiene personal, la limpieza de la casa, la realización de compras o la preparación de la comida. En aquellos casos en los que la persona no puede levantarse de la cama, tiene demencia senil o necesita una silla de ruedas, la prestación es insuficiente y sus cuidadores reclaman un horario más flexible, que les permita librar una o dos mañanas a la semana, o alguna otra solución económicamente apoyada.

- El precio al que se oferta la prestación. Como hemos comentado, la mayoría de los habitantes del caserío tienen más propiedades o bienes además de la vivienda y, por tanto, no se benefician de las ayudas públicas con las que se le dota. Es más, aquellos que superan el baremo económico tienen que pagar un precio establecido por los servicios sociales provinciales de 16 euros por hora, cantidad superior a la que se abona en los tratos privados, generalmente sin ningún tipo de contrato establecido, de aproximadamente 9 euros²⁸. Con ello, son varias las personas que han optado por contratar a un vecino para cubrir una necesidad apoyada en principio por las entidades públicas. La solución a este problema pasa en primer lugar por tener en cuenta las peculiaridades de un habitante rural que tiene poca renta pero mucho patrimonio inmueble ligado a la estructura del caserío. En segundo lugar, por el reconocimiento social de este servicio y, junto a ello, por la necesidad de ofertar precios competitivos.
- La labor que las asistentes ejercen cuando acuden al caserío y en la que invierten buena parte del tiempo que le dedican se concentra en la compra y la preparación de la comida. Para agilizar esta labor se propone llegar a un acuerdo con el centro de día o la residencia de ancianos y servir la comida ya preparada. De ese modo, además de ganar tiempo para otras labores, se aportaría una dieta más equilibrada, muy precaria en el caso de aquellas personas que viven solas.

Otro de los servicios que contribuye a mantener la calidad de vida de la persona necesitada que decide continuar habitando en el caserío y de sus familiares-cuidadores es el "programa paseo". Esta iniciativa está dirigida a aquellas personas que viven en un medio aislado y que tienen una minusvalía grave. Su objetivo es el de romper con el aislamiento de estas personas durante al menos medio día, acercándoles al cen-

28• Cachón (1998) estima que la economía informal tiene una presencia elevada en el mercado de atención domiciliaria. Este sector reúne buenas condiciones para que florezca, sin entrar en terrenos de ilegalidad. La presencia de la economía informal supone una barrera para la constitución de experiencias profesionales de prestación de servicios directos a los particulares.

tro e incluso a otros municipios de la comarca, siendo uno de los servicios mejor valorados por sus usuarios. Éste, sin embargo, no es un programa consolidado y se oferta tan sólo seis meses al año, coincidiendo con las campañas de promoción de empleo que, dirigidas a las entidades locales, realiza el INEM. Por otro lado, tan sólo lo pueden recibir aquellas personas que presentan minusvalías psíquicas al no estar adaptado a aquéllos que necesitan trasladarse en silla de ruedas o tienen dificultades de movilidad graves, puesto que no cuenta con un vehículo para tales menesteres. La propuestas de mejora del programa paseo pasan por la necesidad de asegurar su mantenimiento durante todo el año y, con ello, adecuarlo con la infraestructura mínima para que puedan acceder a él aquellas personas con minusvalías físicas.

El desarrollo de los servicios del centro de día es otra de las opciones barajadas a la hora de mantener al anciano residiendo en el caserío aunque no sea ni de su gusto ni del de sus familiares, que ven en este hecho un modo de apartarles de su núcleo familiar. Sin embargo, es la opción más adecuada para aquellos casos en los que no existe otra posibilidad, si bien se señala la necesidad de adecuar este servicio a la realidad del habitante rural para lo que se propone integrar acciones del medio rural (huerta, pequeña ganadería...) dentro del programa que ofrecen.

En términos generales, además de reformar los servicios actuales con más personal, lo que realmente solicita el cuidador de la persona de edad es la posibilidad de contar con algo de tiempo libre. Este cuidador quiere mantener al anciano en su vivienda pero necesita un mayor apoyo tanto de otros miembros de su familia como de la administración. Las demandas planteadas suponen una readecuación de lo que ya se está ofertando actualmente a las necesidades del rural.

Mucha de la población de edad que vive sola en el caserío tiene autonomía suficiente como para, con alguna pequeña ayuda exterior, continuar residiendo en el mismo. Sin embargo, a medida que pasan los años el servicio de asistencia domiciliaria no es suficiente y, al mismo tiempo, son personas autónomas que difícilmente se van a adecuar a la realidad de una residencia de ancianos. La única propuesta que se señala para este tipo de individuo es la de buscar una solución intermedia en la que cada uno tuviera su espacio discrecional (habitación y baño) y unos servicios comunes como una sala de estar, un comedor y unos servicios mínimos de atención²⁹.

29• Una solución que no es original pero que no se ha puesto en marcha en el País Vasco. Como señala Rodríguez (2004), se trata de un recurso muy extendido en diferentes lugares de España (Extremadura, Castilla La Mancha, Madrid, Castilla y León, Asturias...). En ellas se ofrece un sistema de alojamiento alternativo al de propio domicilio cuando, por una situación de dependencia y apoyo social insuficiente, las personas ya no pueden continuar residiendo en su casa.

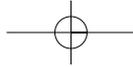
La residencia de ancianos, aunque sea la última opción planteada por los habitantes del medio rural, es una prestación necesaria especialmente en aquellos casos en los que los mayores requieren de una atención continuada y no cuentan con apoyo familiar. Sin embargo, se debería procurar hacer el servicio más atractivo acercando a este habitante al medio y a las actividades rurales.

Otro tipo de deficiencias a las que hacer frente están relacionadas con el alto grado de aislamiento y de desinformación sobre servicios públicos del habitante rural. Aquellas personas que no tienen ni coche ni carné y que habitan en el medio rural corren el riesgo de quedar aisladas físicamente, de no contar con la necesaria asistencia sanitaria y personal e incluso de sufrir aislamiento social y personal³⁰. Para evitar el problema de aislamiento físico que sufren muchos habitantes rurales se deberían de poner en marcha toda una serie de medidas, entre las que destacamos la creación de un bono-taxi municipal, que venga a completar el servicio que ya aporta la Diputación Foral y que tenga en cuenta las condiciones económicas del usuario. Al mismo tiempo, se debería dotar de un taxi preparado para transportar a personas que viajan en silla de ruedas. El actual está en Rentería y su utilización encarece aún más el servicio. También se considera interesante programar distintos cursos de conducir específicos dirigidos a mujeres mayores de 50 años y evitar así, en la medida de lo posible, problemas de aislamiento que puedan surgir en el futuro.

Las viviendas rurales a menudo no son las más adecuadas para aquella persona con minusvalía grave, especialmente la falta de determinados servicios y algunas barreras arquitectónicas como las escaleras³¹. Estas trabas se pueden paliar en gran

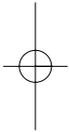
30• En el medio rural de Oiartzun, en las 170 encuestas que realizamos, encontramos al menos 80 personas, mayormente mayores de 60 años y mujeres, que no tenían carné de conducir, con lo que, si tenemos en cuenta que hay más de 500 viviendas, este número se verá ampliamente incrementado.

31• Las viviendas rurales han sido habitualmente un hándicap para el correcto desenvolvimiento de aquellas personas que tenían minusvalías e incluso para sus propios habitantes. Barreras arquitectónicas, insuficiente adecuación de los sanitarios y servicios de limpieza, humedad, calidad del abastecimiento de agua, accesos inadecuados, insalubridad, etc., han sido algunos de los calificativos que han caracterizado a muchos de nuestros caseríos. Actualmente la situación del parque inmobiliario ha variado sensiblemente, y hoy en día la totalidad de los caseríos de Oiartzun cumplen con unos condicionantes mínimos de calidad de vida. Así, casi ninguno de ellos tiene problemas graves de acceso, todos cuentan con baño y una cocina adecuada, instalación de agua caliente en baños y cocina o ventanas y puertas con cierres adecuados. De hecho, en los últimos treinta años más de la mitad de los caseríos han sido renovados casi en su integridad o son de nueva construcción, otro cuarto ha realizado mejoras de manera continuada (agua caliente, instalación eléctrica, renovación



medida si se acude a los servicios sociales municipales, puesto que desde diferentes vías apoyan soluciones de esta índole. El habitante rural, sin embargo, no reclama estas ayudas, lo que deja en evidencia la necesidad de mejorar los canales de información sobre aquellos servicios y ayudas que puede solicitar a la administración y que o son desconocidos (telealarma³², renta básica, pensiones sin cotización...) o se tiene una idea equivocada de ellos (centro de día).

En términos generales se observa la necesidad de dotar al habitante del medio rural de una vida social que ha perdido. En este sentido se considera necesario recuperar el espacio social inmediato, en Oiartzun el barrio, como lugar donde realizar actividades dirigidas a mejorar su salud, a recuperar tradiciones culturales o deportivas e incluso a impulsar su participación en acciones de tipo intergeneracional en las que ellos sean parte activa del proceso de enseñanza³³. Se hace necesario buscar el modelo en el que el anciano pueda continuar residiendo en su domicilio habitual, apoyándose en su familia y vecindario, pero todo ello sin descuidar el apoyo formal e institucional que aquellas personas que asumen este trabajo necesitan.



del tejado...) y aunque mantiene su estructura y aspecto originales cumple unas condiciones mínimas de confortabilidad y, finalmente, algo menos de un cuarto si presenta necesidad de ser renovado aunque en muy pocos casos encontramos problemas de habitabilidad graves. La principal deficiencia detectada esta relacionada con puertas y ventanas muy viejas, que no cierran, junto algunos casos en los que la ventana no es de cristal y usan contraventanas para protegerse del viento.

- 32• Se trata de un servicio que va destinado a las personas mayores de 60 años que vivan solas o estén solas varias horas al día. Consiste en un sistema a través del cual se le acopla a los mayores un aparato que está conectado con la Central de Atención de Alarmas. En caso de emergencia, con sólo pulsar un botón se desplaza una unidad hasta el propio domicilio o se movilizan otros recursos existentes en la comunidad.
- 33• La labor de dinamizador rural es una de las acciones que habitualmente se recogen pero que raramente se materializan. El programa "Urbiltzen" (2003), por ejemplo, recoge la necesidad de extender la figura del dinamizador sociocultural orientado a promover la participación activa de colectivos de ancianos en actividades de la comunidad. Las acciones desarrolladas en esta materia, al menos por el momento, han sido inexistentes.



9. El medio rural ante la necesidad de crear una red de apoyo institucional a la cuidadora rural. A modo de conclusión

A pesar de la proximidad urbana, la población que habita en el caserío comparte una de las características propias de los habitantes de los espacios rurales: su alto grado de envejecimiento. Como consecuencia de ello, en la gran mayoría de las viviendas rurales de Oiartzun habita al menos una persona en edad de jubilación, siendo relativamente usual aquellos casos en los que todos sus habitantes han superado esta edad e incluso aquellos otros en los que esta población pasa la barrera de los ochenta años.

Este anciano, sin embargo, no utiliza los servicios sociales con los que cuenta el municipio o lo hace en mucha menor medida que la persona que habita en el centro urbano, a pesar de su importante peso proporcional entre la población de edad. En la residencia de ancianos apenas hay originarios del medio rural, ninguno de ellos acude al centro de día, y son muy pocos los que utilizan servicios que les ayudan a mejorar su calidad de vida en la propia residencia en la que habitan. La justificación de este comportamiento nos ayuda a comprender cómo afronta el habitante rural la última fase de su vida.

El agricultor lo continúa siendo incluso después de su jubilación. Se mantiene activo hasta edades muy tardías y, aunque progresivamente va disminuyendo su capacidad productiva, esta actividad llena su tiempo libre. Otro tanto podemos decir de las mujeres que, además de mantener algo de actividad agraria se ocupan de las labores de la casa dando servicio al resto de las generaciones que habitan en el caserío. Es su medio el que le mantiene ocupado y entretenido y fuera de él no se siente cómodo.

Ante un problema, el anciano se apoya en la familia, resida o no en la vivienda, especialmente en sus mujeres (hermanas, hijas, sobrinas...), de las que solicita colaboración; los hombres, generalmente para cumplir necesidades funcionales, mientras las mujeres no lo harán hasta edades muy tardías y en aquellos casos en los que la falta de funcionalidad quede muy evidenciada. Son las mujeres de la familia las que recogen las necesidades de los mayores y las que responderán a ellas.

Para el anciano que habita en el caserío, los servicios sociales cumplen una función de caridad dirigida a aquellas personas que no tienen otra solución y a la que se acude en caso de extrema necesidad, situación de la que ellos se ven muy alejados. Son prestaciones que, de tener otra opción, no entran en sus planteamientos de futuro.

El carácter autónomo del habitante rural, la distracción y la sensación de ocupación que le da su entorno, la búsqueda de ayuda en las mujeres de la familia y el rechazo tan explícito que hace de los servicios sociales son aspectos que le caracterizan y que le van a diferenciar del habitante urbano. La proximidad geográfica de la ciudad no ha cambiado la mentalidad de la última generación que ha conocido el modelo de organización de la sociedad rural tradicional.

La posibilidad de que el anciano viva en su vivienda familiar hasta el final de sus días se apoya en la asunción por parte de las mujeres de esta labor, una función a menudo criticada por ellas pero que sorprende por su carácter generalizado (no hay ancianos que no tengan el apoyo puntual de algún familiar) y, sobre todo, por el rechazo de otro tipo de servicios por parte de las cuidadoras, asumiendo las demandas de los mayores. Son éstas las que rechazan opciones, como el centro de día, que bien podía descargarles de un trabajo que en algunos casos es constante.

Es más, las exigencias de las mujeres que asumen el cuidado de los mayores tampoco parecen excesivas y se limitan a reclamar la adecuación de servicios ya existentes a sus necesidades para que les permitan liberar una o dos mañanas a la semana y a solicitar a la administración un reconocimiento de su situación económica y la de sus padres, al menos a la hora de establecer ayudas sociales. Aun así, sería interesante romper con el aislamiento geográfico que en un hábitat disperso sufren tanto cuidadoras como mayores aportando servicios como bono-taxis o impulsando la obtención del carné de conducir, además de tratar de acercar al anciano a los servicios sociales bien mediante la información de personas de confianza de ellos (vecinos, médico, párroco...) u organizando actividades en las que puedan participar en su ámbito más próximo, en el barrio.

La particularidad del ejemplo del caserío vasco radica en la importancia que tiene la red de apoyo familiar para el mantenimiento del mayor en su domicilio, consecuencia de un éxodo rural no tan intenso, en el que ha sido habitual que algún hijo permaneciera en la casa o, de haber emigrado, haberlo hecho a una localidad cercana, desde la que se accede al caserío en automóvil en pocos minutos. Esta situación es propia de espacios periurbanos y poco común entre los espacios rurales, en los que la desintegración de la red informal es más evidente.

Otra cuestión a solventar es la de hasta cuándo puede mantenerse la red familiar que asume el cuidado de sus ancianos. En principio, su continuidad parece quedar en entredicho, por un lado porque en este momento no es una labor que las mujeres de la familia asuman con interés sino como un papel impuesto, y las quejas comienzan a arreciar. Por otro, porque la población, también la que habita en el caserío, cada vez es más urbana y asume la individualidad que caracteriza a este tipo de sociedades, entre ellas la necesidad de acudir a los servicios de atención cuando una persona lo necesita.

Todo indica que se ha de desarrollar un nuevo enfoque en materia de atención al mayor rural, en el que se impulsen acciones que incentiven el trabajo de las cuidadoras. Se ha de mantener la responsabilidad de la familia pero buscando apoyos y contrapartidas que den a esta función un carácter más profesional y social. No se trata solamente de pensar en servicios cuyo destinatario sea el mayor, sino también en todo el entorno que le atiende. Se han de crear las condiciones adecuadas para que tanto el mayor como sus cuidadores se sientan motivados e incentivados.

Agradecimientos

El autor agradece las sugerencias realizadas por los dos evaluadores anónimos.

Bibliografía

- Ainz Ibarrondo, M.J. (1994): "Caserío en los valles atlánticos del macizo de Gorbea. Transformaciones recientes". *Lurralde*, nº 17, pp. 281-294.
- Ainz Ibarrondo, M.J. (1998): "El último proceso de cambio en el territorio del caserío". *Lurralde*, nº 19, pp. 137-154.
- Arrieta Urtizberea, I. (1998): *Garai berriak baserrian (1930-80). Gizarte ruralaren eta baserriaren bilakaeran gizarte industrialak eragindako aldaketa antropologikoak*. Tesis Doctoral inédita. Universidad del País Vasco, Donostia.

- Blieszner, R. (1987): "Rural-urban differences in Service use by older adults", en T. Brubaker, *Aging and family*.
- Cachón Rodríguez, L. (1998): "Los mayores como yacimiento de empleo". *Documentación Social: las personas mayores*, nº 112, pp. 223-235.
- Camarero Rioja, L.A. (1997): "Pautas demográficas y espaciales de las transformaciones del medio rural: Ruralidad y agricultura". *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 225-248.
- CIS/IMSERSO (1998): Estudio 2279. Encuesta entre la población mayor española sobre "La soledad en las personas mayores".
- Colectivo IOÉ/CIS/IMSERSO (1995): *Cuidados en la vejez. El apoyo informal*. Madrid, IMSERSO, Colección Servicios Sociales, nº 2.
- Consejería de Asuntos Sociales del Principado de Asturias (2003): *Rompiendo Distancias. Programa integral para las personas mayores del medio rural del Principado de Asturias*. Oviedo.
- Departamento de Servicios Sociales de la Diputación Foral de Guipúzcoa (2003): *Los servicios sociales en los municipios rurales de Guipúzcoa. Programa Urbiltzen*. San Sebastián, 86 pp.
- Elizalde Sánchez, M.J. (2006): *Rompiendo Distancias. Sistema Nacional de Dependencia. Dossier*. Minusval. p. 31.
- Fernández Aguerri, M^a. J. (2002): "Retos y problemática de la mujer en el ámbito rural. El papel de las agrupaciones de este sector en el desarrollo rural". *Jornadas temáticas sobre políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo rural*. El libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural. Madrid.
- Galdós Urrutia, R. (1986): "La despoblación de los municipios rurales alaveses. Cambios demográficos e incidencias en la estructura agraria". *Lurralde*, nº 9, pp. 235-244.
- Galdós Urrutia, R. (1998): "Ruralidad y Geodemografía", en K. Fernández de Larrinoa (ed.): *Sociedad rural, desarrollo y bienestar*. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 245-255.
- Garayo, J.M. (1998): "Población y sociedades rurales" en G. Meaza y E. Ruiz (dirs.): *Geografía de Euskal Herria. vol. VI (Los espacios y actividades rurales e industriales)*. Donostia, Etor, pp. 9-23.
- García González, J. y Rodríguez Rodríguez, P. (2004): "Rompiendo Distancias: Un programa integral para prevenir y atender la dependencia de las personas mayores en el medio rural", *Rev. Española de Geriátria y Gerontología*.
- García Sanz, B. (1994): "Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para cuantificar la población rural". *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 168, pp. 199-221.
- García Sanz, B. (1997): "Últimas tendencias de la población rural según el Padrón municipal de habitantes de 1996". *Agricultura y Sociedad*, nº 84, pp. 279-296.

- García Sanz, B. (1998): "Los mayores y el mundo rural". *Documentación Social*, nº 112, pp. 97-107.
- García Sanz, B. (2004): *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*. Madrid, Instituto de la Mujer, 335 pp.
- Gobierno Vasco. Departamento de Agricultura (2004): *Las mujeres en el medio rural vasco*. Nekanet. Net. Gobierno Vasco
- GOIEKI (2003): *Situación de las personas mayores en Ataun (Guipúzcoa)*. Ordizia, Escuela de la Experiencia. (Inédito)
- Iglesias de Usel, J. (2001): *La soledad de las personas mayores*. Madrid, IMSERSO.
- Illaramendi, M. (2006): *Análisis de las necesidades de bienestar social de los ancianos del medio rural de Urola Costa*. Mendikoi- Urkomen. Azpeitia (Guipúzcoa), p. 42. Inédito.
- Martínez Cassinello, R. (2002): "Asistencia y protección en el medio rural: un estudio de las personas mayores en Santa Fe y Ohanes (Almería)". *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA*, nº 18, pp. 243-272.
- Martínez Rodríguez, T (2005): *Rompiendo distancias: programa de atención integral para las personas mayores que viven en el medio rural del principado de Asturias*. Dirección General de Atención a Mayores y Personas Dependientes. Consejería de Vivienda y Bienestar Social. Principado de Asturias.
- Mauleón, J.R. (1998): *Estrategias familiares y cambios productivos del caserío vasco*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- Pérez Salanova, M. (2003): "Buenas prácticas y atención domiciliaria. Pistas para practicar la innovación", en P. Rodríguez y C. Valdivieso, *Los servicios de ayuda a domicilio*, Madrid, Ed. Panamericana.
- Rodríguez, P. y Valdivieso, C. (2003): *Los Servicios de ayuda a domicilio. Planificación y gestión de los casos. Manual de formación para auxiliares*. Madrid, Ed. Panamericana.
- Rodríguez, P. (2004): "Envejecimiento en el mundo rural: necesidades singulares, políticas específicas". *Boletín sobre el envejecimiento*. Observatorio de personas mayores. Insero. www.inserosmayores.csic.es.
- Servicios Sociales de Alegia (2004): *Situación de los servicios sociales en Alegia (Guipúzcoa)*, p. 43. Inédito.
- Seeman, T. y Chen, X. (2002): "Risk and protective factors for physical functioning in older adults with and without chronic conditions: MacArthur Studies of Successful Aging", en *Journal of Gerontology: Social Sciences*, vol. 57B, nº 3.
- SIADeco (1994): "Aproximación a la información sobre algunas necesidades sociales de los caseríos guipuzcoanos". San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa. Inédito. 43p.
- Strawbridge, W.J.; Wallhagen, M.J.; Cohen, R.D. (2002): "Successful Aging and Well-being: Self-Rated Compared with Rowe and Kahn", en *The Gerontologist*, vol. 42, nº 6. 727-733.
- Yusta Rodrigo, C. (2004-2005): *Memoria explicativa de las actividades realizadas dentro del V servicio de proximidad de la Comunidad de Albarracín*. Tramacastilla, Comunidad de Albarracín (inédito).